

ORIENTACIONES PARA LA APLICACIÓN DE ALABANZAS

- Debe ser descriptiva, incluyendo comentarios sobre la conducta. Por ejemplo: “Manuel, has hecho bien en recoger tus cosas después de hacer la tarea y meterlas en la mochila”.
- Debe incluir comentarios positivos y motivadores para el niño.
- Debe alabarse comportamientos positivos aunque sean poco importantes o sean “lo que debe hacer”.
- Debe ser sincera. Si sólo se ha realizado una parte de la tarea debe reforzarse por ello y luego conviene hacer una pausa y añadir lo que falta aún por hacer. No utilizar la frase “bien... pero”, pues en este caso el niño prestará más atención a la crítica que a la alabanza.
- El tono de voz ha de ser agradable y debe evitarse cualquier reticencia o sarcasmo. No emplear frases tipo: “Manuel Ángel, al fin ha terminado la tarea, no me lo puedo creer”. Tampoco hacer referencia a una mala conducta pasada del niño, como “buen trabajo, no sé por qué no lo has hecho así antes”.
- La alabanza solo ha de administrarse durante o inmediatamente después de la emisión de la respuesta que se desea incrementar.
- Es conveniente cambiar las alabanzas para evitar la monotonía.
- La alabanza mediante sugerencia puede evitar conductas inadecuadas.
- Inicialmente las alabanzas pueden combinarse con el uso de recompensas, pero una vez que se establezca la conducta deseada se van retirando gradualmente las recompensas y dejar la conducta bajo el control de las alabanzas únicamente.
- El contacto físico (sentarse cerca, palmadita,...) puede ser un reforzador muy poderoso especialmente a estas edades. También puede mostrarse atención positiva sonriéndole, haciéndole un comentario rápido, preguntándole algo o realizando conjuntamente alguna actividad.